

Acerca de las Presentaciones de los Textos de
La Retórica y La Poética de Aristóteles

ἄνθρωπον ἐστὶ πᾶσι τὸ φρονεῖν .

Común es a todos el pensar.

Heráclito, Frag, 113

OPUSCULO FILOSOFICO

GRACIELA MARTA CHICHI

**Acerca de las Presentaciones de los
Textos de La Retórica y La Poética de
Aristóteles**



MENDOZA ~ 2013

AÑO VI, N° 18

**PUBLICACION DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE FILOSOFIA CLASICA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO**

OPÚSCULO FILOSÓFICO es una publicación periódica con trabajos de investigación expuestos en el Centro de Estudio de Filosofía Clásica.

Esta publicación es gracias a un subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo.

Realizado por *SS&CC ediciones*
www.ssycc.com
ssycc@ssycc.com

© 2013
ISSN 1852-0596

Centro de Estudios de Filosofía Clásica
Dirección Postal: CC 345 (5500) Mendoza - Argentina
Tel.: 0261 - 413 5004 interno 2248
Fax: 0261 - 438 0457
ceficinvestigacion@yahoo.com.ar

Directora: MIRTHA RODRIGUEZ

CONSEJO CIENTIFICO

Francisco GARCIA BAZAN (CONICET)

Oscar VELASQUEZ (UNIVERSIDAD DE CHILE)

Carlos Ignacio MASSINI CORREAS (UM - CONICET)

Jorge MARTINEZ BARRERA (PUC Chile)

Joaquín GARCIA HUIDOBRO (UANES CHILE)

Enrique CORTI (UNSAM - CONICET)

Miguel VERSTRAETE (UNCuyo)

Rubén PERETO RIVAS (UNCuyo - CONICET)

COMISION EDITORIAL

Elena CALDERON (UNCuyo)

Mirtha RODRIGUEZ (UNCuyo)

Alicia FRASSON (UNCuyo)

Santiago GELONCH (UNCuyo)

COMISION DE REVISION

Héctor GHIRETTI (UNCuyo)

Oscar SANTILLI (UNCuyo)

ÍNDICE

Presentación, MIRTHA RODRIGUEZ DE GRZONA	9
Acerca de las Presentaciones de los Textos de <i>La Retórica y La Poética</i> de Aristóteles, Graciela Marta Chichi	13
Resumen	15
I Acerca de <i>Retórica y Poética</i>	17
II Acerca de si cabe (o no) pronunciarse sobre el carácter de sendas disciplinas	30
III Acerca de las distintas posiciones relativas de las lecciones de <i>La Retórica</i> y de <i>La Poética</i> , a juicio de intérpretes antiguos.	39
IV Como balance, eventuales aportes a los respectivos estados del arte	49

Presentación

Opúsculo Filosófico es la publicación del Centro de Estudios de Filosofía Clásica que se constituye como tal en el mes de mayo de 2008, dependiendo del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras perteneciente a la Universidad Nacional de Cuyo, y que reúne a estudiosos del pensamiento de universidades nacionales y extranjeras.

Centro de Estudios de Filosofía Clásica supone necesariamente el esclarecimiento previo de lo que se entiende por *clásico*, a los fines de precisar el perfil configurador del Centro.

Según Hans Georg Gadamer en *Warheit und Methode* (Tübingen, 1.C.B. Mohr, 1975), el concepto de lo clásico, tiene una doble connotación: una histórica y una normativa o modélica. Según la primera, “una determinada fase evolutiva del devenir histórico de la humanidad habría tenido por efecto simultáneamente una conformación más madura y más completa de lo humano”, fase que para determinados autores se confundiría con la denominada “antigüedad clásica”. Pero, según Gadamer, en su segunda connotación, lo clásico “no designa una cualidad que se atribuya a determinados fenómenos históricos, sino un modo característico del mismo ser histórico, la realización de una conservación que, en una confirmación constantemente renovada, hace posible la existencia de algo que es verdad”.

Para el filósofo alemán, es la segunda connotación la que adquiere mayor importancia y reviste mayor actualidad y vitalidad, porque “el juicio valorativo en el concep-

to de lo clásico gana más bien en esta crítica su nueva, su auténtica legitimación: es clásico lo que se mantiene frente a la crítica histórica porque su dominio histórico, el poder vinculante de su validez transmitida y conservada, va por delante de toda reflexión histórica y se mantiene en medio de ésta (...); es una conciencia de lo permanente, de lo imperecedero, de un significado independiente de toda circunstancia temporal, la que nos induce a llamar clásico a algo; una especie de presente intemporal que significa simultaneidad con cualquier presente”.

En este sentido, y “como concepto estilístico e histórico, el de lo clásico se hace entonces susceptible de una expansión universal para cualquier desarrollo al que un *telos* inmanente confiera unidad”. Y vinculando este concepto con el de tradición, concluye que “en lo clásico culmina un carácter general del ser histórico: el de ser conservación en la ruina del tiempo. Claro que la esencia general de la tradición es que sólo hace posible el conocimiento histórico aquello que se conserva del pasado como lo no pasado”.

Así, la tradición clásica de la filosofía es una de las alternativas posibles para el desarrollo, promoción, profundización, precisión y crecimiento del pensamiento filosófico en la actualidad. Es más, aparece al menos *prima facie* como la alternativa más rica, más compleja y más llena de virtualidades; ante todo, porque es la más antigua, y desde hace más de veinticinco siglos viene enriqueciendo, prolongando y profundizando el pensamiento filosófico. Pero también porque es la más abierta, la que mejor ha asumido el carácter constitutivamente desinteresado de la filosofía y la que ha concretado de innumerables maneras el carácter humanista de toda filosofía que merezca ese nombre.

Pero como toda tradición, la de la filosofía clásica no

constituye un sistema cerrado de proposiciones unívocas, blindado al progreso y estacionado en el pasado, sino que es por el contrario una renovada apertura a la realidad, una sed de verdad jamás saciada, una peculiar aportación a la gran *conversatio* filosófica que se desarrolla en el tiempo, pero trasciende sus concreciones históricas y traspasa las culturas. Dicho de otro modo, se trata de un peculiar estilo de hacer filosofía, de una especial actitud de apertura a la realidad, de una singular forma de elaborar los conceptos, razonar y argumentar, y de un espíritu de generosa riqueza en las contribuciones filosóficas pensadas en el trascurso de la historia.

Pero en especial esa tradición también se caracteriza ante todo por su rechazo radical a las actitudes ideologistas, que proponen un sistema cerrado de salvación inmanente, que habrá de ser protagonizado por una vanguardia de pseudo iluminados y que desemboca necesariamente en un sectarismo cruel y en una praxis destructiva y en definitiva, inhumana. Asimismo, la actitud clásica de la filosofía rechaza *ab initio* los intentos de conformar a la filosofía según los cánones rígidos de alguna de las ciencias particulares, despojándola de ese modo de su singularidad, de la unidad de la experiencia filosófica y de su carácter constitutivamente universal. También se caracteriza por su perspectiva no dogmática y aporética de la filosofía, considerada a partir de sus problemas a resolver y no de afirmaciones indiscutibles a imponer.

Finalmente, como toda tradición bien fundada, desestima los intentos de construir filosofías arbitrariamente subjetivas o localistas, que bajo la alegación de una pretendida originalidad, se aproximan a la trivialidad, radicalmente despojada de rigor y la seriedad que sólo puede proporcionar la inserción crítica y creativa en una tradición viva de pensamiento e investigación filosófica.

En la necesidad que requiere el nobilísimo ejercicio de la memoria y el cultivo de la misma, es que entendemos la tarea plena del espíritu en cuanto por sí exige la autonomía del pensar. Es por esto que adquiere sentido acoger las múltiples riquezas que aporta lo diverso, en las manifestaciones de quienes en la tarea profesional lo patentizan a través de los finos aspectos que hacen al ser del hombre.

Es precisamente en este marco donde *Opúsculo Filosófico* adquiere sentido como medio de difusión científica, en la tarea de fortalecer la memoria de aquello que en el cambio, permanece por ser esencial.

En esta 'nuestra tarea' esperamos contribuir al enriquecimiento de la Filosofía, como eco de lo pasado que pervive en la necesidad de ser verdad, parafraseando al poeta¹ de ayer que hoy es vigencia hacia el perfil de un mañana;

Materialismo!... Nihilismo!
La moderna ciencia
de su ser lo desprende,
infundiendo pavor a la conciencia
por doquiera se extiende
Se extiende pero no llevando vida,
porque su seno está yerto;
se extiende como ola corrompida
que vaga en el mar de lo muerto.

El pensamiento, eterna maravilla
que el alma mira absorta, habrá de detener
este torrente de hiel que ahoga y mata.

Mirtha Rodriguez de Grzona

1 RUBÉN DARÍO, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 2003. Poemas de Juventud, Espíritu

**Acerca de las Presentaciones de los
Textos de *La Retórica* y *La Poética* de
Aristóteles**

Graciela Marta Chichi

IDHICS_UNLP_CONICET
Universidad Nacional de La Plata

Resumen:

Si de presentaciones se trata, el artículo subraya y dilucida el hecho de que durante la segunda mitad del siglo XX en adelante aparezcan editados bajo el título de *Retórica y Poética* estudios en torno a las interrelaciones de los dos escritos aristotélicos más influyentes (R.P. McKeon, 1965), de los cuales los lectores europeos recién tuvieron noticia a partir del Renacimiento. En ocasión de seguir el detalle de presentaciones, en su mayoría pertenecientes a la tradición angloparlante, la autora destaca la relevancia conceptual de recuperar el trabajo de quienes abrieron ese campo singular e interdisciplinar de estudio hasta hoy vigente. Resultan elocuentes ciertos hitos del horizonte interpretativo, que no sólo gravitan actualmente en la recepción angloparlante de los estudios en retórica, sino también en estudios del campo de la poética herederos de una línea de investigación ya abierta a comienzos de siglo pasado.

Palabras clave: *Retórica, Poética, Aristóteles, neoaristotélico.*

Abstract:

This paper underlines and elucidates the fact that, as from the second half of the 20th century onwards, there have appeared -published under the title of *Rhetoric and Poetics*- studies on the interrelationships of the two most influential Aristotelian writings (R.P. McKeon, 1965), about which the European readers learnt just since the Renaissance. With the aim to recover some of those stud-

ies, most belonging to the English-speaking tradition, this paper highlights the conceptual relevance of the work done by those who opened a singular and interdisciplinary field of study that is still current. This paper also shows that those so-called old theses have become eloquent interpretative landmarks which have influenced not only the current reception by English-speaking studies on rhetoric, but also by those in the field of poetics, both heirs to a line of research already present at the beginning of the last century.

Keys words: *Rhetoric, Poetics, Aristotle, neoaristotelian.*

I

Acerca de Retórica y Poética

Si de presentaciones se trata, durante la segunda mitad del siglo XX en adelante se editan bajo el título de “*Retórica y Poética*” estudios en torno a las interrelaciones de los dos escritos aristotélicos más influyentes, que el lector europeo conoce desde el Renacimiento.¹ El presente escrito propone identificar cuáles fueron las contadas presentaciones que, a mi entender, abrieron y aportaron en ese campo, singular de discusión, que todavía se registra de la misma manera hasta las postrimerías del siglo pasado. La calidad de esa reflexión respondió a las convenciones eruditas del medio de difusión en el que el respectivo ensayo fue editado, o bien porque se trató de una revista especializada de filólogos, como la *Hermes* entre los alemanes, o bien porque fue una de las compilaciones editadas en relación con un debate ya abierto entre estudiosos norteamericanos interesados en *La Poética* de Aristóteles. En otra línea de estudios, igualmente calificada, siguieron las no menos precisas entradas de las enciclopedias, cu-

1 Resultados inéditos pertenecientes a una línea de investigación que radiqué en la UNLP (proyectos 11H376, 548 y el actual 1112H647); y acorde al tema resalto el enfoque de mis actuales investigaciones en el CONICET (proyecto PIP-IU-OO364). Partí de la conferencia que dicté en el CEFIC (Mendoza), el 20/03/2013, a causa de la generosa invitación de su directora, la Dra. Mirtha Rodríguez. Expreso mi agradecimiento a los organizadores, al profesor Dr. Jorge H. Evans Civit y a los presentes por las inquietudes que mereció mi trabajo. La presente versión intenta responder a las apreciaciones, que recibí de los participantes del grupo de investigación de la Profesora Rodríguez.

yos autores ofrecieron panorámicas y tomas de posición sobre la historia y recepción de esos vínculos. Entre los preliminares del título que, con variantes, irrumpe a mediados de los años sesenta, reconozco entonces contados ensayos, junto a los de quienes documentan la repercusión del debate en torno a los lazos, que mantuvieron unidos ambos escritos aristotélicos.

Uno de los estudios de Friedrich Solmsen propone hipótesis de lectura fructíferas hasta hoy acerca de los lazos entre el tercer libro de *La Retórica* y *La Poética*.² Por entonces ya se nombran autores antiguos en materia de *léxis* y de composición, que Aristóteles trata especialmente en ese libro. Solmsen propuso contar con el antecedente de Alcídante, oriundo de la Elea asiática (cercana a Pérgamo) y activo en Atenas a fines del siglo V y a comienzos del IV antes de la era común; mientras que, con la sección sistemática de la *táxis*, Solmsen relacionó la figura del Teodectes, del que hablan los testimonios aristotélicos, pero negó que la así llamada *Teodecteia* haya sido escrita por el filósofo. El ensayo del Solmsen también sostuvo que la recepción latina del poeta Horacio fue la que selló los vínculos de ambos tratados.³ A favor de estas referencias

2 Solmsen, F. "Drei Rekonstruktionen zur Antiken *Rhetorik* und *Poetik*". En: R. Stark (ed.) *Rhetorika. Schriften zur aristotelischen und hellenistischen Rhetorik*, Hildesheim: Olms Studien, 1968, pp. 184-205. Primera edición en *Hermes*, Bd. 67, 2, 1932, pp. 133-154.

3 Sobre el impacto de la recepción horaciana véanse Kelly, H.A. "Aristotle-Averroes-Alemaunus On Tragedy: The Influence of the *Poetics* on the Latin Middle Ages". *Viator*, 19, 1979 (pp. 161-209), pp. 183-186 y 197; y Javitch, Daniel. "The Assimilation of Aristotle's *Poetics* in Sixteenth-Century Italy". En: *The Cambridge History of Literary Criticism*. Vol. 3: The Renaissance. Edited by Glyn P. Norton. Cambridge: C. U. Press, 1999, pp. 53-65.

cabe entonces mencionar a quienes encuentran en Alcídamante y en Isócrates antecedentes todavía hoy valiosos para interpretar precisiones en materia de *léxis*. En uno de los pasajes, Aristóteles dice:

“Y es preciso no olvidar que a cada género le conviene un modo de decir diferente, porque no es <cierto que> sea el mismo el modo escrito y el de los debates, <tampoco es el mismo el debate> político y el judicial, pero es necesario conocer ambos <modos de decir>: en un caso para saber expresarse correctamente, y en otro para no sentirse obligado a permanecer en silencio, si se quiere comunicar algo a los otros, lo cual le ocurre a los que no saben escribir. Y el modo escrito es el más exacto y el de los combates es el más teatral. Y de éste hay dos especies, uno expresa los caracteres y el otro las emociones. Por esto los actores están en la búsqueda de dramas semejantes, y los poetas de esta clase <de actores>.” Ret. III 12 (líneas 1413b2-13).⁴

El autor no escatima alternativas ni dudas a sus lectores. Se habla de tener en cuenta los tres géneros de oratoria, o bien se concentra en los debates solamente y pronunciarse acerca de la expresión escrita y oral en ese ámbito. En cualquier caso, quien estuviera obligado a defenderse tendría una buena chance, si supiera expresar por escrito lo que tuviera para decir, de modo correcto en su idioma, pero también si pudiera dominar el modo cotidiano de expresión, el lenguaje llano que todos entienden. Y hay por cierto contienda en el ámbito de los pleitos judiciales pero también en los foros donde se ventilan cuestiones políticas, que son del interés de todos. A todo esto, siempre vale el consejo de saber servirse de todos los medios disponibles por el arte de la retórica, a saber: el hecho de que quien habla convence de su postura o bien toda vez que pueda presentarse como alguien

4 Mi traducción sigue la edición de Kassel R. (ed.) *Aristotelis, Ars Rhetorica*, Berlin- N. York: De Gryter, 1976. Entre guiones indico expresiones que el texto griego no trae pero supongo al traducir.

digno de crédito, o bien por haber sido capaz de poner en juego, en sus alocuciones y discursos, las emociones del auditorio. En materia de *léxis*, Aristóteles no pierde de vista el modelo de la representación dramática: en particular repara ahora en aquellos guiones teatrales, con los que los actores, tal como se espera de los contendientes de un debate, puedan exhibir la fuerza dramática de sus papeles tanto en la expresión de emociones como en las caracterizaciones de los papeles que interpretan.⁵ Por otro lado, se cuenta hoy día con que Teodectes rétor, oriundo de Faselítes a comienzos del cuarto, habría sido el autor de escritos poéticos y de oratoria circulantes. Y en tren de despejar interrogantes históricos, se abona la idea de discernir los datos respectivos en torno a un Teodectes-hijo (377-336/4), después de haber documentado todas las referencias disponibles por los dos tratados en relación con títulos de obras poéticas y de oratoria atribuidos a la figura paterna. Ese material –se dice, por fin– pudo haber circulado en la Academia Platónica, y en ese ámbito habría integrado la elaboración de las dos reflexiones de Aristóteles, la retórica y la poética.⁶

-
- 5 Hasta aquí mi lectura, muy básica, de la cita de *Retórica* III 12; que ganó con la ayuda de las observaciones de Cope, E.M. *Commentary on the Rhetoric of Aristotle*. Cambridge. Cambridge University Press. 1877, *ad locum*. El texto completo fue objeto del ensayo de Innes, D. C. "Aristotle: The Written and the Performative Styles". En: Mirhady D. C. (ed.) *Influences on Peripatetic Rhetoric. Essays in Honor of William W. Fortenbaugh*, Leiden, Boston: Brill, 2007 Leiden, 2007, pp- 151-158. La autora opone entre lo escrito y lo hablado, en cuyo caso aduce que las versiones escritas estén asociadas con modalidades habladas propias de los tres contextos de la práctica oratoria. Y entre esos estilos performativos (*performances*) Innes ubica los estilos de la expresión poética.
- 6 Acerca de la tesis de un Teodectes- rétor véase Matelli, E. "Teodette di Faselide, retore". En: Mirhady D. C. (ed.) *Influences on Peripatetic Rhetoric*. Leiden, Boston: Brill, 2007, pp. 169-185.

A todo esto, ensayos de comienzos del siglo pasado defendieron que, durante el helenismo antiguo, *La Poética* no hubiese sido influyente, sino las tesis de un texto aristotélico perdido llamado *Acerca de los Poetas*.⁷ A juicio de MacMahon –el autor de esos planteos–, recién el Romanticismo sabrá de las concepciones de *La Poética*, en el clima de otras influencias.⁸ Por entonces el autor trazó, a decir verdad, un programa de investigación, que, hasta donde puedo seguir, esa tradición de estudios angloparlantes llegó a cumplir, tal como indico a propósito de las breves notas de mi trabajo. En este marco, resulta fecunda la idea de contar con un campo de estudios presentado a mediados de los años sesenta bajo el título de “Retórica y Poética”, los cuales dan a conocer lineamientos fundamentales, inclusive a la vista de cuestiones muy actuales en torno a nuestras dos obras. En primer lugar nombro a Richard P. McKeon y en particular uno de sus tantos ensayos ampliamente reconocidos en esta línea de estudios. El autor se cuenta entre los neoaristotélicos de los años

7 Véase McMahon, A. P. “Seven Questions on Aristotelian Definitions of Tragedy and Comedy”. *Harvard Studies on Classical Philology*, 40, 1929, pp. 97-198; y el anterior “On the Second Book of Aristotle’s *Poetics* and the Source of Theophrastus Definition of Tragedy”, 28, 1917, pp. 1-46.

8 *That thesis is: The definitions of tragedy and comedy, ultimately derived from Aristotle’s On Poets dominated European theories from the time of Aristotle own to the Romantic movement. Both Greek and Roman literature show that the Poetics had comparatively slight influence in determining ancient ideas of the nature of tragedy and comedy, but the presence of the standard definitions, the essence of which is contained in the words of Theophrastus, is everywhere to be found. The Middle Ages accepted the same statements, and Dante as well as Chaucer did no more than participate in the universal inheritance...Even today popular usage and the dictionaries ignore this Romantic interpretation of the Poetics and carry on the definitions derived from the dialogue On Poets.* McMahon, 1929, p. 198.

treinta de la “escuela de Chicago”, provenientes del campo de la crítica y teoría literarias de los departamentos de inglés, de filosofía y de lenguas modernas de esa Universidad, quienes estuvieron interesados en *La Poética*.⁹ Sin ir muy lejos, McKeon fue contundente, cuando, al comienzo de su ensayo editado en una compilación sobre el vínculo del texto aristotélico y la literatura inglesa, admite que los dos tratados que ahora seguimos fueron los más influyentes de la obra aristotélica a lo largo de la historia.¹⁰ A la vista de los estudios en materia literaria de su época, McKeon dilucida las concepciones disciplinares respectivas en combinación con ideas de materiales retóricos extraños –de origen ciceroniano y horaciano– predominantes en el Renacimiento.¹¹ Pero lo más interesante de ese trabajo del

9 Véase Golden, L. “Reception of Aristotle to Modernity”. En: *The Encyclopedia of Aesthetics*. Edited by M. Kelly, New York, 1998, vol. I, (pp. 106-109) en particular la sección titulada “Aristotle’s Influences in the Twentieth Century”, p. 108.

10 *Of all the Works of Aristotle, the Rhetoric and the Poetics have been most directly and most persistently influential on modern thought.*” McKeon, R. “Rhetoric and Poetic in the Philosophy of Aristotle. En: *Aristotle’s “Poetics” and English Literature. A Collection of Critical Essays*. Edited and with Introduction by Edler Olson, The University of Chicago Press, Chicago and London, 1965 (pp. 201-236), p. 201.

11 Cito un par de observaciones: *The increasing influence of Plato and Cicero in the transition to the Renaissance assimilated the Aristotelian method of dialectic to the Platonic dialectic of discovery and the Ciceronian rhetoric of discovery.* (McKeon, 1965, p. 203). Acerca de la recepción del siglo XVII dice: *The Poetics of Aristotle, bolstered in like fashion by reminiscences of Cicero and Horace, was erected into standard of taste, and even of morality in which the artist competed with the statesman and philosopher. Rhetoric, which for Aristotle had a limited function, inadequate for the purposed of scientific demonstration and inappropriate as a substitute for politics, was made again to undertake the diversified tasks Roman rhetoricians had set it of proving, instructing, and pleasing, while, poetics, which Aristotle seems to have conceived as an inductive study of works of art, was made to yield rules to guide the making of art. The two disciplines tended to merge, moreover, and the familiar analogies,*

profesor de filosofía es, a mi entender, la tesis que resalta la ductilidad de las perspectivas del enfoque aristotélico acerca de las disciplinas identificadas en el *corpus*, a saber: historia, arte, ciencia, retórica, dialéctica y sofística. Por lo demás, hoy se cuenta con el hecho de que el *Ars Poetica* de Horacio haya sido un breviario del arte poética antiguo.¹² Y por poética se entiende la reflexión o teoría literaria en la que aparecen imbricadas nociones y categorías de ambos tratados aristotélicos. En este sentido, estudios especiales asumieron la tarea de esclarecer lazos y parentescos a lo largo de las etapas de la recepción.¹³ Entre las cuestiones de peso nombro un par de lecturas documentables en autores italianos renacentistas. La primera, sobre la noción aristotélica de *eikós*, a saber: si en la poética aristotélica el *eikós* describe la secuencia lógica y con ello la inteligibilidad de la trama, la respectiva adaptación de los intérpretes italianos al canon de Horacio hizo que se perdiera el contexto original de esa noción, y pasó a ser el requisito aislado de verosimilitud, una noción que, por su parte, describe la relación de lo que el poeta representa con las creencias del auditorio. Otro tanto ocurrió con la noción de *éthos* en *La Poética*, que los autores latinos del *Cinquecento* confundieron con la noción retórica de *mores* hasta

drawn from one or the other –which operated to the discredit or distortion of other portion of Aristotelian philosophy- served to increase the reputation of their use and value, broadening both until the rules of rhetoric applied to all knowledge and poetic embraced all the works of nature and of man. (1965, p. 205). Todavía hoy se confunde en el planteo aristotélico lo que destaca McKeon.

12 Véase, Javitch, 1999, p. 53.

13 Entre los más fructíferos menciono el estudio de D. Javitch (1999), que referí sobre la hipótesis de F. Solmsen (1932), y el de Janko, R. “Reception of Aristotle in Antiquity”. En: *The Encyclopedia of Aesthetics*. Edited by M. Kelly, New York, 1998, vol. I, pp. 104-106. Janko, editor del texto del *Tractatus Coislinianus*, abona tesis tempranas de McMahan (véase antes la nota 7).

pasar a referir tipos morales ejemplares.¹⁴ A todo esto, con las entradas de `Rhetoric and Poetics´, que editan famosas enciclopedias anglófonas de los años noventa, se consolida por fin el mismo tipo de panorámicas, que leemos en el trabajo pionero de McKeon.¹⁵

Ahora bien, los análisis que acabo de mencionar parecen distintos, por su lado, de otro tipo de enfoques críticos, que por empezar resaltan la zona de conjunción y de eventual solapamiento de las disciplinas en cuestión. Y el núcleo de cuestiones, que comienza a caer bajo la lupa promediando la misma década, no parece haber logrado unanimidad entre los actuales estudiosos del área. Quiero destacar entonces un ensayo de Kenneth D. Burke, que se publica con la presentación que sigo.¹⁶ Se trata, esta vez, de un poeta y crítico de la literatura, entre otras áreas de los estudios de la estética, quien también llegó a polemizar con los neoaristotélicos de Chicago. A mediados de los años sesenta, el autor defendió una posición singular acerca de lo que en el campo significa el uso persuasivo del lenguaje, y de aquí cierta concepción de la fuerza de los símbolos, a partir de la propia tesis que ya por entonces abría puntos de contacto a estudios afines, a los de la antropología y demás disciplinas de la cultura. Al comienzo de su libro más importante, Burke aboga por las zonas de superposición de la Retórica y la Poética, referidas ahora como disciplinas. Se pregunta por el propósito de la práctica del arte por el propio arte (*Art for Art's Sake*,

14 Véase Javitch, pp. 56-57.

15 La entrada `Rhetoric and Poetics´ de la enciclopedia que viene al caso deriva a las entradas de `Poetics; Rhetoric and Poetry´. Véase Brogan, T.V.F. "Rhetoric and Poetry". En: Alex Preminger -T.V.F. Brogan (eds.) *The New Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics*. Princeton, Princeton University Press, 1993, pp. 1045-1052.

16 Burke, K. D. "Rhetoric and Poetics". En: *Language as Symbolic Action*. Berkeley, The University of California Press, 1966, pp. 295-307.

1966, p. 295), en contraste con el planteo antiguo de la oratoria deliberativa o de la forense, que discute Aristóteles, o con el tercer oficio del *movere*, que admite la concepción ciceroniana. Burke subraya en suma el propósito libre de la respectiva acción simbólica de la fuerza poética o persuasiva, siempre que la expresión sirva, o bien a la *mimesis* de un conflicto o bien –en el caso de la Retórica- a la *identificación* con ideas del auditorio y con ello a dejar sentada facciones. Dicho en otros términos, teniendo en cuenta que sendas disciplinas habían respondido ciertamente a tipos estandarizados en determinada concepción (aristotélica o ciceroniana), y en el antiguo modelo el *officium* del orador es el *movere*, esto es, el suscitar una acción relevante en política, no es menos cierto que los respectivos límites llegaron a mutar con el decurso del tiempo. De aquí en más, a juicio de Burke, vale enfocar la cuestión a propósito de determinado texto, el cual no pertenecería *prima facie* a uno o a otro género en especial. “Yo asumiría que la Retórica se desarrolló gracias al uso del lenguaje, que está al servicio de la cooperación y la competencia. Ayudó a modelar actitudes apropiadas, que se indican para inducir determinados actos (el *flectere* o el *movere* del tercer oficio de Cicerón). Pero la Poética podría también ocuparse de la acción simbólica como propósito por sí mismo, sin referencia a los fines del ámbito práctico no-artístico. Por mor de entretener, ella pudo servirse de conflictos que se originan en actitudes de clanes. Considérese por ejemplo cuántas obras (tal como la *Antígona* de Sófocles) causan placer poético haciendo uso de variaciones de tema del conflicto entre amor y deber. O uno podría preferir interpretar simplemente que la obra es un recurso que pone en obra conflicto entre dos tipos de deberes.”¹⁷ Hasta un

17 Burke, 1966, p. 296. La traducción es mía. Recuerdo que el *flectere* adelanta la función del deleite de la concepción poética horaciana.

escrito de ciencia podría exhibir ingredientes retóricos y poéticos.

De acuerdo a lo expuesto, Burke borra los límites identificados en la concepción aristotélica antigua; pero con ello somete a crítica la separación entre Retórica, Poética y Lógica, que aduce un distinguido interlocutor de su época llamado Willbur S. Howell.¹⁸ Este segundo protagonista del ensayo burkeano es el autor de una conocida historia de esas tres disciplinas durante el siglo XVIII. Ahora bien, fue un ensayo de Stevens M. Weiss, con el título que seguimos, que ilustra las repercusiones del debate que interesa.¹⁹ Y entre las posiciones referidas está la de George A. Kennedy, el más seguido de los historiadores de la retórica hasta hoy día en lengua inglesa y en nuestros ámbitos de estudio. Por entonces, Weiss logra discernir cuatro planteos en torno a la cuestión de los límites mutuos entre las dos primeras disciplinas, a saber: el que distingue entre la respectiva función de una y de otra, esto es, entre persuadir y deleitar, respectivamente; un segundo que, por lo pronto, aduzca la singularidad del creador de la literatura y la falta de límites o libertad del mundo propio, por así decir, que desde la concepción platónica se opone, por el otro lado, al tipo distinto de discurso, que maneja el orador, limitado por y sujeto a aquello que acepta el respectivo auditorio. Y un tercero, que distingue entre el discurso mimético y el no-mimético; mientras que un cuarto puede hacer valer distintos criterios de verificabilidad y falsabilidad, por recurso a la presencia de formas lógico-argumentativas reconocidas, por un lado, frente al recurso de las imágenes y las apelaciones a la emoción,

18 Burke, 1966, pp. 304-307.

19 Weiss, Steven M. "Rhetoric and Poetics. A Re-evaluation of the Aristotelian Distinction", *Rhetoric Society Quarterly*, 12,1, 1982, pp. 21-29.

por el otro. Lo más fuerte de Weiss consiste por fin en atacar el tercer enfoque, por el cual el discurso persuasivo, como suele presentarse, pasaría por ser (definido como) un género de literatura. Weiss defiende entonces que la especificidad disciplinar de la retórica, en consonancia con la concepción aristotélica, es clara, porque no fue cuestión de haber sentado un tipo o género de literatura (por caso, no-mimético), desde el momento en que Aristóteles definió la retórica como un poder o facultad (*dýnamis*) (*Retórica*, I 2, 1355b25-26; 1356^a34, y la versión de *Ret.* I, 1 1355^a15). En efecto, el segundo capítulo del autor antiguo ya estipulaba: “sea entonces retórica una facultad/capacidad de investigar/considerar (*toû theorêsai*) aquello que despierta persuasión entre lo disponible”.

De aquí entonces, a juicio de lectores más conciliadores, en primer lugar, no habría que perder de vista diferencias iniciales de enfoque y rasgos interrelacionados, a saber: si se trata de i) un proceso de orientación al uso del lenguaje, a diferencia de lecturas que se orienten a contenidos, los cuales parecen defender *prima facie* ese carácter poético o retórico, de modo excluyente. Entonces, cuando se consideren ii) planteos pragmáticos en juego, derivados de la primera orientación, ellos iii) construyen terminología descriptiva relevante a fin de identificar aspectos retóricos del uso del lenguaje. En el curso del análisis cabe, en segundo lugar, hacer lugar a eventuales paralelos. Si a Burke le interesaba cómo interactúan los elementos estéticos en determinado auditorio, de acuerdo a sus experiencias, entre otras categorías; para Aristóteles contaban los elementos que actúan en el discurso político. Teniendo en cuenta que ambos consideraron las respuestas emocionales de los oyentes, Burke las tomaba por universales, dadas ciertas circunstancias, y Aristóteles consideraba la incidencia de la edad, entre otras; mientras que también

cabe identificar tradicionales cuestiones de orden y de estilo entre las semejanzas.²⁰

Ahora bien, por la época en que se dieron a conocer, las lecturas panorámicas de las enciclopedias, identifico un trabajo que, a mi entender, representa un estadio de transición en el debate de nuestras materias, a la vista de la secuencia de estudios señeros del siglo XX, que propongo delinear, siguiendo los ensayos editados bajo un mismo título y casi la misma presentación. Los planteos de Jonathan Barnes, que es a quien me refiero, ilustran ya por entonces un modelo de claridad y sencillez, al que la prosa del intérprete/lector de textos filosóficos no renuncia.²¹ Como se sabe, el autor está entre los más estimados y más prolíficos aristotelistas, entre sus círculos de pertenencia. Sin embargo, haciendo a un lado cuestiones de estilo en materia de ensayo, lo interesante del trabajo Barnes es que de nuevo identifica y resume fundamentales acerca de las posiciones aristotélicas, primero en textos de *La Retórica* y seguidamente en los de *La Poética*. Y con ese nuevo gesto se rubrica la secuencia tradicional entre ambos escritos, que I. Bekker fijó más de siglo y medio antes en la paginación canónica del *corpus aristotelicum*.²²

Dejo para el final de la secuencia el estudio más citado por los estudios escritos en nuestra lengua sobre la cuestión de la metáfora: casi con el mismo título que sigo, en francés, Paul Ricoeur recuperó y ubicó en el nivel sis-

20 Hershey, L. B. "Burke's Aristotelianism: Burke and Aristotle on Form." *Rhetoric Society Quarterly*, 16, 3, 1986, pp. 181-185.

21 Barnes, J, "Rhetoric and Poetics". En: *The Cambridge Companion to Aristotle*. Edited by J.B.. Cambridge, C. University Press, 1995, pp. 259-295.

22 Gigon, Olof. *Aristotelis Opera, Ex recensione Immanuelis Bekkeri edidit Academia Regia Borussica. Editio Altera quam curavit O.G.* Volumen Alterum, Berolini apud W. De Gruyter et Socios, 1960, pp. 1354-1420 (*Rhetoriké*), pp.1447-1462 (*Peri Poietiké*).

temático de la *léxis* el tema de las relaciones entre la Retórica y la Poética en la respectiva concepción aristotélica.²³ A favor de mi planteo, en referencia a un nuevo campo de estudios que se abre en la tradición anglófona, habla el hecho de que ese mismo estudio de Ricoeur se edite en inglés, veinte años más tarde, en una compilación de ensayos sobre la *Retórica* de Aristóteles, que en términos de su editora, llevan a primer plano el valor filosófico del escrito por sus lazos con los de ética, política y poética.

Hasta aquí entonces he completado también una segunda línea ensayos, que aportan distintas respuestas a los planteos de McKeon y de Burke, a mi entender, imprescindibles en materia de presentaciones en el curso del siglo XX. Las precisiones de los epígonos, que he destacado y llegado a documentar en las apretadas notas a pie, vuelven a caer en el olvido, a mi modo de ver, toda vez que se confundan cuestiones de éxito o de eficacia, relativas siempre a los materiales y a las circunstancias disponibles, en las que se concreta determinada intervención simbólica tomada en sentido amplio -tal como aduciría la visión burkeana, por un lado-, con aquellas otras cuestiones, de legitimidad y de reglas de construcción, por el otro, que se siguen en los dos ámbitos disciplinares respectivos -tal como reza la posición aristotélica-.²⁴

23 Ricoeur, P. "Entre la *Réthorique* y la *Poétique*: Aristóteles". En: *La métaphore vive*, Paris 1975, estudio 1. La versión inglesa, que añade la primera sección del estudio octavo, se titula "Between Rhetoric and Poetics". En: Amélie Oksenberg-Rorty (ed.) *Essays on Aristotle's Rhetoric*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 1996, pp. 324-384.

24 *When arts are defined as powers, their mode of exercise or their use of rational principles rather than the outcome of their exercise is important, for success in the arts depends on matter and circumstances, and their ends are determined by another art. Arts like rhetoric and dialectic can be defined only in terms of power. When art is defined as concrete objects (as poetic is), the goodness or badness of their form and the success or failure*

II

Acerca de si cabe (o no) pronunciarse sobre el carácter de sendas disciplinas

A continuación interesa dar cuenta de otras presentaciones, que se pronunciaron, con más o menos énfasis, sobre cuál ha sido la posición relativa de sendos tratados. Quiero ilustrar ahora la perspectiva de los helenistas, esto es, de los estudiosos de los textos de filosofía griega como área de especialidad. Respecto de la pregunta por el estatus de esos dos escritos, entran en juego, como mostraré, apreciaciones explícitas en torno a marcos superiores de referencia propios del planteo aristotélico. Ahora bien, un análisis detallado de los argumentos nos devolvería al género de cuestiones que llegué a bosquejar en la sección anterior. Si corresponde, entonces, empezar primero con la *Retórica*, me detengo en el estudio preliminar de la edición más cuidada en nuestro idioma.²⁵ El profesor español Quintín Racionero ya identifica tres núcleos hermenéuticos distintos del escrito, a saber: el literario o preceptivista, que dominó por muchos siglos entre los aristotélicos antiguos desde la conducción de Licón, quien, por su parte, logró hacer olvidar una primera lectura, lógica, debida a Teofrasto entre los anteriores discípulos. Y, tercero, Racionero habla del núcleo ético-político, que había impuesto Filodemo de Gádara, quien vivió entre el año 110 hasta el 35 antes de la era cristiana, influyente luego

of their devices rather than the rules followed for their constructions are important. McKeon (1965, p. 230) que cita Weiss, 1982, véase p. 26.

25 *Aristóteles, Retórica*, Introducción, traducción y notas de Q. Racionero, Madrid: Gredos, 1990, pp. 7-19.

en la lectura ciceroniana. En conexión con esos tres ejes, ilustrados por figuras del antiguo *Perípatos*, Racionero integra a un estado actual de la cuestión lecturas del siglo XX hasta los años ochenta, una década antes de su año exacto de edición. La presentación del recordado profesor español asiente al momento de renacimiento de la retórica en las interpretaciones del escrito de Chaim Perelman, de Hans G. Gadamer, con el planteo de los representantes alemanes de la ética discursiva y las lecturas de varios autores franceses, también del estructuralismo, que su introducción documenta y discute con generosidad. Racionero cita a Roland Barthes, cuando aduce que la eventual falta de comprensión o la directa hostilidad a la retórica, por parte de no pocos autores y especialistas como David Ross, depende de la fuerza y del dominio del paradigma preceptivista del discurso, toda vez que la retórica deja de oponerse a la poética a favor de una noción trascendente, que hoy identificaríamos con *literatura*.²⁶ Es sabido, por lo demás, que con Barthes y con P. Ricoeur comenzaría a recuperarse la visión tradicional de la retórica y la poética, en la que ambas aparecen como modos especializados de la codificación de los lenguajes naturales (en oposición a las codificaciones científicas).²⁷

En referencia a *La Poética*, traigo a colación un planteo crítico de la pregunta, que me, por mi lado, me interesará abonar en la próxima sección del presente estudio. Es de nuevo un estudio preliminar: el de la tesis doctoral de Claudio W. Veloso sobre la noción aristotélica de *mí-*

26 Racionero, 1990, p. 12.

27 Racionero, 1990, pp. 17-18. A propósito de Barthes, Racionero habla de la función del análisis retórico dentro de la crítica textual y social (1990, 11). No pocos seguidores tienen esa orientación entre quienes cultivan la línea actual hoy de los análisis del discurso.

mimesis.²⁸ A esa altura se discute, con singular erudición, si la Retórica y la Poética aristotélicas habían tenido (o no) carácter lógico o productivo –tesis que el autor brasileño con énfasis desestima como irrelevante- también a la vista de la propia clasificación de los saberes que la obra aristotélica atestigua (por ejemplo, en su *Metafísica* VI cap. 1, entre los principales pasajes). El desafío consistió en mirar lecturas globales de D. Ross y de Enrico Berti, a propósito de los dos textos aristotélicos considerando el conjunto de la obra.²⁹ Sin querer desmerecer la generosidad de la evidencia textual revisada en lengua griega, no sólo aristotélica, es claro que Veloso retoma precedentes en su línea, entre los más referidos, un escrito que atestigua el título que seguimos.³⁰ Parte del primer dato tradicional, a saber: la ubicación final de *La Retórica* y *La Poética* en el marco de las obras aristotélicas, como retiene la lectura de Ross y antes el orden del corpus editado por I. Bekker

28 Veloso, C. W. *Aristóteles Mímético*. São Paulo, Discurso Editorial, 2004, cap. I (pp. 25-70). Sobre toda la evidencia textual, incluida la familia de *miméomai* fuera de la *Poética* (2004, pp. 824-825). De la *mimesis* en Aristóteles se ocuparon R.P. McKeon, "Literary Criticism and the Concept of Imitation in Antiquity". *Modern Philology*, 34, 1, 1936, pp. 1-35, reeditado por R.S. Crane. *Critics and Criticism*, 1952, Chicago, pp. 117-140; Halliwell, Stephen. "Aristotelian Mimesis Revaluated". *Journal of History of Philosophy*, 28, 4, 1990, pp. 487-510; Golden, L. "Reception of Aristotle to Modernity". En: M. Kelly (ed.) *The Encyclopedia of Aesthetics*. New York, 1998, vol. I, pp. 106-109. Golden (pp. 107-108) resalta la lectura cognitivista, por la cual se abandona el paradigma anterior, que lo entiende como purga médica y purificación. La elucidación de de P. Ricoeur sobre la función de *mimesis* en *Poética* partió de McKeon, uno de la época de L. Golden y otro de O. B. Hardison (véase 1975, I, nota 57). Acerca de la cuestión, incluyendo los estudios en teatro, véase Eggs. E. "Doxa in Poetry: A Study of Aristotle's *Poetics*". *Poetics Today*, 23,3, 2002, pp. 397-423.

29 Veloso, 2004, pp. 26 y 30.

30 El libro de Black, D.L. *Logic and Aristotle's Rhetoric and Poetics in Medieval Arabic Philosophy*, Leiden: E. J. Brill, 1990.

(1831). En cambio, la otra estampa, francesa (de Firmin Didot, 1848-1870), del *corpus* ubica nuestros dos escritos casi al comienzo de la lista, a saber: después del *Órganon*, pero antes de la *Política* y las *Éticas*.³¹ La primera ubicación, hacia el final de los catálogos de los escritos aristotélicos, repite Veloso, abona el proceso de descontextualización del cuadro general del pensamiento del filósofo, que arranca en tiempos del Renacimiento, con la entrada de nuestros dos tratados en Occidente, como se sabe; pero que, a juicio del estudioso brasileño, dura hasta el siglo XX, tal como enseñan las actuales panorámicas europeas del pensamiento del filósofo.³²

En segundo lugar, Veloso reconoce el segundo dato de la tradición de los comentaristas neoplatónicos, que los incluyeron entre las obras de lógica, aunque, debido a su posición crítica inicial, el autor no se haya detenido en otros tres catálogos antiguos y su fuente de influencia que los relaciona con saberes productivos.³³ A juicio del planteo general de Enrico Berti, en particular, disciplinas como la Retórica y la Poética tendrían el carácter de saberes *productivos*, sea porque la una produzca discursos persuasivos, sea porque la otra componga historias en distintos géneros de la literatura antigua. En contra, Veloso aduce que, con el mismo criterio, la lógica también lo sería, esto es, productora de discursos argumentativos e

31 Veloso, 2004, pp. 26-27.

32 Veloso, 2004, p. 27, notas 7 y 8. Los hitos de la recepción antigua de la *Poética*, por ejemplo, están indicados por Richard Janko véase M. Kelly (ed.), 1998, pp. 105-106.

33 Veloso, 2004, p. 29. A partir de guías imprescindibles (en estudios de P. Moraux, 1951 y de I. Düring, 1957) rehabilito el valor de seguir esas posiciones en cinco catálogos antiguos con resultados editados como primera parte de un escrito en colaboración: Chichi – Suñol (2008), especialmente pp. 80-92. Mi trabajo (citado completo luego) no llegó a revisar el planteo de Veloso (2004) sino otros de la tradición árabe (editados en México por X. López Farjeat).

instructivos, y en tal caso la lógica sería el instrumento de producción de tales discursos.³⁴ La objeción defiende entonces que la lógica es normativa. Ambas disciplinas tienen por fin carácter teórico, como cualquier investigación aristotélica; y de aquí Veloso distingue el estudio, que tiene por objeto el raciocinio productivo, del (ejercicio del) propio raciocinio productivo; estos es, que una cosa es el estatuto de la materia de varias obras de Aristóteles y otra es el estatuto de esas obras y ciencias.³⁵ Tampoco admite hablar de una filosofía práctica en Aristóteles.³⁶

A partir de lo expuesto hasta aquí, no se ha llegado a negar el mero hecho de que los principales intérpretes o expositores involucrados en una u otra lectura de la posición relativa de los escritos, que seguimos, hubiesen ofrecido distintos acercamientos al texto aristotélico significa-

34 Veloso, 2004, pp. 30-31.

35 *Retórica e Poética são, antes obras de ciência teórica, que estudam o principio de certos produtos, isto é, os seres vivos, em particular, o homem, ou ainda, a sua alma. Por conseguinte, Retórica e Poética seriam da ordem das investigações biológicas ou "psicológicas", fazendo parte, em última instância, da física ou da metafísica, conforme a alma em questão (Cf. E. 1, 1036^a5-6; DA, I 1, 403^a27). En suma, uma coisa é o raciocínio teórico sobre o raciocínio produtivo, outra coisa é esse próprio raciocínio produtivo. Uma coisa é o estatuto da matéria das várias obras de Aristóteles, uma outra é estatuto dessas obras e ciências.* Veloso, 2004, p. 42.

36 En *Opúsculos Filosóficos*, Jorge Martínez Barrera defiende algo distinto acerca del saber filosófico, a propósito de Pierre Hadot que remeda a Aristóteles: "La filosofía misma como manera de vivir no es una teoría dividida en partes, sino "un acto único consistente en vivir la lógica, la física y la ética". En una palabra, no se trata de detenerse en la sola consideración de las partes del discurso, sino en hablar y pensar bien para el caso de la lógica. No se trata de detenerse en la sola consideración "científica" del mundo físico, sino de contemplar y admirar la belleza del cosmos, belleza que es más evidente cuanto más profundamente se la conoce, desde las micropartículas hasta las galaxias." En: "La Filosofía como praxis. Una reconsideración de Pierre Hadot", *OF*, 2008, I 3 (pp. 9-22) véase, p. 10.

tivos para su época, en momentos clave de la recepción de la obra aristotélica. Esos expositores estuvieron condicionados casi siempre por el modo de transmitir, e incluso de enseñar ese texto y la filosofía en su tiempo. Siendo esto así, viene al caso el poder diferenciar la pregunta por aquello que se dijo acerca de determinado escrito, y aquella otra que se interesa por dejar en claro que, a juicio de esos críticos, determinada presentación de un texto llegue a tener (poco o ningún) sustento considerando las posiciones atestiguadas en la obra aristotélica de modo puntual. Por mi parte, tengo un estudio que rehabilita el planteo histórico respectivo, a propósito del cual he revisado cinco catálogos antiguos de obras de Aristóteles en cada caso identificables por determinado autor, conforme a una convención numérica relativa. Mantengo, en suma, que la respectiva transmisión antigua señala dos posiciones distintas, aquellas que bien señala el examen de C. Veloso.³⁷ En el marco de una de esas dos posiciones, en lo que sigue destaco los antecedentes que dar lugar a una tercera posición relativa que se vincula y desprende de la primera; en la respectiva línea histórica incluyo el rastreo de la tradición manuscrita, que llegó con la traducción del comentario mediano a *La Poética* de Aristóteles de Averroes por parte de Hermanus Alemanus en el siglo XII, cuyo capítulo corresponde, tal como dije, a los capítulos del programa de investigación valioso y significativo en la tradición anglófona anglosajona.

Ahora bien, antes de ir a las conclusiones centrales de mi trabajo, a modo de corolario general señalaría ya que la tarea de haber recorrido, como es el caso, la historiogra-

37 Chichi, G. M., y Viviana Suñol. "La *Retórica* y la *Poética* de Aristóteles: sus puntos de confluencia." *Diánoia*, 60 2008 (79-111), véanse pp. 80-92. <http://www.scielo.org.mx/scielo/> La presente exposición agradece la ocasión de poder precisar el alcance de mis conclusiones ya editadas.

fía antigua de la transmisión de los dos textos aristotélicos referidos ofrece, entre sus primeros resultados, tal como muestran documentos y estudios identificables del pasado, el arco de interpretaciones en el que se ha llegado a discutir, durante el siglo XX, el carácter de las lecciones de *Retórica* en la economía de la obra aristotélica. Dejando a salvo precisiones del caso a referir ahora, las lecciones aristotélicas de la *Retórica* fueron recuperadas a partir de dos ángulos distinguibles. Se cuenta la lectura que resalta sus enseñanzas *en el campo de la argumentación* y aquella otra que estuvo más interesada en recuperar la argumentación *en el ámbito de la filosofía práctica* y el de los valores morales en particular. No obstante, ambas tendencias conviven en un proyecto señero: me refiero aquel que en 1947 emprendió Chaim Perelman, con la cooperación de Lucie Olbrechts-Tyteca y se abrió camino en la edición del libro de ambos titulado *La Nouvelle Rhétorique: Traité de l'Argumentation* (Presses Universitaire de France 1958). Esta obra recupera el planteo aristotélico de *La Retórica* sobre el campo de la argumentación, que los autores llaman “nueva retórica”, tras haber recopilado y tipificado categorías de análisis e interrogantes centrales de esa antigua disciplina a partir de diversos escritos (filosóficos, de moral y de política) de las tradiciones más conocidas. El comienzo del autor belga fue un ensayo *Acerca de la justicia* (Bruselas, 1945), y a lo largo de su obra escrita se atestigua el interés por la distinción aristotélica entre lo analítico y lo dialéctico. Precisamente, a la vista de que cabe identificarse hasta hoy en determinados dominios, en el derecho, por empezar, técnicas de argumentar relacionadas con antiguos lugares (los *tópoi*, entre los modos o esquemas identificados), Perelman asumió el proyecto de describir y de proveer, si no una lógica específica de valores, antes bien, como dije, técnicas de argumentación

responsables, entre otras, de las salidas y fallos razonados acerca del inicial desacuerdo en materia de valores que, por su lado, describe el campo de lo que los antiguos griegos desde Platón (*Eutifrón* 7b-d) llamaron dialéctica. Esto es particularmente claro en el ensayo que titula *Logique Juridique* (Paris 1976, véase, § 50, entre otros). Otro indicio elocuente, no sólo del vínculo estrecho de lo argumentativo en contextos de discusiones éticas en el proyecto perelmaniano, sino también de su valor en los estudios anglo-parlantes del análisis del discurso moral y político, es el que aporta el prólogo de la edición inglesa (University of Notre Dame Press, 1971) de su tratado más famoso escrito en colaboración y más recordado. Perelman agradece que, desde la década de los años cincuenta, hayan estado al tanto de sus trabajos autores norteamericanos, o bien por haber revalorizado -tal como mostré en la primera parte del presente estudio- el impacto de las enseñanzas aristotélicas de los dos tratados que nos interesan, como es el caso de R. McKeon, o bien por haber estado entre los pioneros, en el estudio del argumento, como es el caso de Henry W. Johnson Jr., que los estudios en nuestro idioma también suelen olvidar.

III

Acerca de las distintas posiciones relativas de las lecciones de *La Retórica* y de *La Poética*, a juicio de intérpretes antiguos.

Después de haber apuntado al horizonte interpretativo de un examen interesado en rastrear marcos generales de lectura, paso a recapitular las conclusiones de un estudio anterior acerca de lo que, a mi entender, arroja un examen comparado de cinco listas o catálogos antiguos de los textos aristotélicos. Adelanto entonces que los escritos de *La Retórica* y de *La Poética* fueron ubicados en dos posiciones distintas en determinados inventarios. Considerando sucesivas listas o catálogos que referiré someramente aquí, se admite distinguir lo siguiente:

-por un lado, el biógrafo o directamente el editor antiguo o clásico, que por eso dio a conocer la obra aristotélica, los ha ubicado entre los escritos relacionados con los saberes “productivos”, por adoptar un rótulo que acepta la mayoría de los estudiosos, y que de hecho se asume al objetar el planteo, como vimos en la sección anterior. El catálogo de *Diógenes Laercio*, autor del helenismo tardío (siglo III de nuestra era común), deja reconocer esta ubicación, a partir del hecho de que su lista trae los títulos DL.78 (*Retórica*, en dos libros), el D.L. 83 (*Poética*) y el DL.87 (*Retórica*, en un libro) casi al final de su larga lista de escritos aristotélicos. Esos tres títulos figuran en particular, después de los escritos de política, pero antes de eventuales títulos acerca de materiales relacionados con historia de la literatura, con listas de vencedores de juegos, y de constituciones políticas. A todo esto, especifico

entre paréntesis el título de la presunta obra y con ello la conjetura más aceptada resultado de densas discusiones eruditas sobre los catálogos antiguos.³⁸ Un segundo representante de esta posición es el catálogo de *Andrónico de Rodas*, que, como se sabe, trae a consideración un documento más antiguo que el de Diógenes. Ahora bien, el ordenamiento original de Andrónico se reconoce mejor en una fuente siríaca, a la que remonta, por su lado, la biografía de *Ptolomeo-El Garib*, quien se presume activo entre el siglo II o el IV. Esta fuente atestiguó los libros completos de sendos tratados, y a partir de aquí que tanto Andrónico como Ptolomeo clasificaron nuestros dos escritos bajo la clase de saberes especiales, que realizan o fabrican obras (*poietiká*). Precisamente, la paginación canónica de la *editio princeps* de Bekker, en las primeras décadas del siglo XIX, ubica igual a nuestros tratados, uno casi al lado del otro y al final del *corpus aristotelicum*.³⁹

38 Véase Chichi G, -V. Suñol, 2008, pp. 85 y 87. Me complace indicar que, a favor de la primera conclusión, estuvo también Wisse, Jakob. *Ethos and Pathos. From Aristotle to Cicero*, Amsterdam: A.M. Hakkert, 1989, ppp. 333-336. Wisse constata la mera disponibilidad de listas del helenismo griego, pero distingue el catálogo de Diógenes y el de un Anónimo, que en mi trabajo (2008) se atribuye a Hesiquio de Mileto. Según McMahon, los números ambos catálogos no serían fiables ni por ende cabe especular la idea de que se tratase de los componentes de los tratados que conocemos. McMahon resta evidencia a la conjetura de un segundo libro de *La Poética*. Véase Butterworth, G.W. "*Harvard Studies in Classical Philology*. Vol. XXVIII. Contents: 1. On the Second Book of Aristotle's Poetics, by A. Philip McMahon. 2. Chaucer's Lollius, by George Lyman Kittredge. 3. A Study of Exposition in Greek Tragedy, by Evelyn Spring, One Vol. Pp. 236. Harvard University Press. London: Humphrey Milford, Oxford University Press. 1917." *Classical Review*, 34,1, 1920 (pp. 37-8) p.37. Recién en los años cincuenta hubo estudios especiales sobre los catálogos antiguos pertinentes.

39 Que sean productivos lo dice Watt, J. "Syriac Rhetorical Theory and Syriac Tradition of Aristotle's *Rhetoric*". En: W.W Fortenbaugh, D. Mirhady (eds.), *Peripatetic Rhetoric after Aristotle*, Rutgers Uni-

-Pero, por otro lado, han sido ubicados al comienzo del catálogo en cuestión, y en particular al cierre de ese grupo especial de libros. En tal caso se cuenta con que el así llamado *Órganon* se abre con *Las Categorías* y, de acuerdo la secuencia tradicional, que atiende al orden didáctico consistente en partir o poner primero el escrito que se ocupa de la estructura más simple desde el punto de vista lógico, que es el concepto o el predicado -tal como se concebía la lógica-, y sigue con el escrito que habla del enunciado hasta presentar después los escritos sobre lo más complejo o compuesto como es el razonamiento o argumento con el grupo completo de Los Analíticos, en cuyo caso luego suele hablarse de especificidades. Y entre los escritos relacionados con los distintos tipos de argumento y seguido a *Los Tópicos* y a *Las Refutaciones Sofísticas*, presentaron famosos maestros e intérpretes del pensamiento de Aristóteles a modo de colofón, a esa altura *La Retórica* y, al final de ese listado especial, *La Poética*. A partir de cierta evidencia, transmitieron esta ubicación los eventuales ordenamientos que habrían seguido famosos comentaristas griegos, entre ellos, Ammonio Saccas, Olimpodoro y Elías, integrantes de la escuela de Alejandría del siglo VI, quienes cultivaron el género de los *Prolegómena*, en griego, esto es, los comentarios a las distintas obras de Aristóteles. Y a partir de una fuente común, que habría sido una biografía de *Ptolomeo-el Garib* logró mantenerse esa misma línea con autores de la cultura secular siria, que fueron activos durante el siglo VI de nuestra era, por el ámbito de la Mesopotamia oriental. Alguna de esas versiones escritas en siríaco pudo haber estado al alcance de autores árabes de biografías y catálogos.⁴⁰

versity Press, New Brunswick, vol. VI (pp. 243-260), véase p. 257. Acerca de las secuencias de escritos lógicos según Andrónico de Rodas y Bekker, véase Chichi- Suñol, 2008, pp. 87-89.

40 Véanse Düring, I. *Aristotle and the Ancient Biographical Tradition*,

Ahora bien, una (tercera) ubicación deriva de tener presente lo que habría sido el ordenamiento original de Andrónico de Rodas. En efecto, a diferencia de lo que enseña el catálogo de Bekker, Andrónico haría colocado primero los escritos de lógica, luego los de ética y, en un tercer grupo, los de física seguidos estos por la así llamada “Metafísica”. Y en esa secuencia, *Retórica* y *Poética* aparecen *después* de los escritos ético-políticos. Ahora bien, a juzgar por aquello que Cicerón habría sabido del *Perípatos*, se resalta el hecho de que ya en el catálogo de obras aristotélicas, que enseñaba los escritos filosóficos lo retórico y lo político juntos, Cicerón haya encontrada preparada la conexión de la filosofía y la retórica, la cual por su lado concibió como participación activa en la vida política. Del mismo modo, Cicerón vio lo familiar en representantes de la escuela: el hecho de que Teofrasto haya reunido leyes de distintos estados, que Dicearco haya seguido reuniendo constituciones y Demetrio de Falero haya gobernado un estado.⁴¹

Göteborgs Universitets Årsskrift, Göteborg, 1957, pp. 112–113, 189, 194, 450, 469; Watt 1994, p. 256 y Chroust, A.H. *Aristotle. New light on his Life and some of his first Lost Works*, London: Routledge & Keagan Paul, 1973, vol. I. Tal como señaló mi estudio, este material escapó al examen de X. L. López Farjeat “Alfarabi y el rol de la poética”. *Tópicos*, 28, 2005 pp.273-303. Chroust (1973, pp. 6, 9–10, 71) menciona la influencia de Ptolomeo en las biografías latinas y sirio-árabes, y Watt (1994, p. 257) presume un *Organon* sirio en extensión comparable al alejandrino. Por fin, remito a mi estudio, 2008, notas a pie 26 y 33.

41 Goerler, Woldemar. “Cicero und die ‘Schule des Aristoteles’”. En: W.W. Fortenbaugh, P. Steinmetz (eds.), *Cicero’s Knowledge of Peripatos*, Rutgers University Press, New Brunswick, vol. IV, (pp. 246-263), véase p. 247. Según S. Halliwell, Aristóteles tolera que las funciones de la persuasión no dependan de la construcción de su ética filosófica y política, a pesar de que la retórica sirva como expresión vital de fuerzas y procesos de la moralidad cívica, con

Hasta aquí entonces, un panorama tentativo acerca de la disponibilidad de títulos antigua en distintas zonas del Mediterráneo oriental en su mayoría, y con ello eventual evidencia a favor de distintas ubicaciones de nuestras obras, en atención al grupo de materiales que figuran en una lista de acuerdo a convenciones numéricas y a determinada posición relativa en el conjunto de cierto catálogo. Cabe plantearse en qué medida el transmisor (biógrafo, editor, etc.) atestiguó (o no) la respectiva categoría genérica de ambos. Mencioné antes hasta qué punto Cicerón entendió una posición en el catálogo y relacionó así la línea y el compromiso de ciertos peripatéticos. Los comentaristas de Alejandría se preguntaron por dónde comenzar a enseñar filosofía, si por cuestiones introductorias o instrumentales, y en tal caso, con qué materia seguir, o bien por las de ética y retórica. Se sabe que esos alejandrinos propusieron a Aristóteles como un filósofo, cuyo estudio habría sido preliminar al estudio de la filosofía platónica, y que gracias a ese enfoque se conservaron los tratados del primero.

Ahora bien, el gesto de incluir *La Poética* en el *Órganon* admitió de por sí la idea de considerar, lo que algunos llaman “el contexto”, esto es, que en cada caso se trata de un ensayo distinto en un cuadro general de método, y que el método mismo es mera facultad sin contenido. Es más, mientras que cada una de las facultades lógicas están en esa presunta concepción distinguidas de otras, por el uso de un único recurso o instrumento (*device*), el hecho de haber incluido *La Poética* habría quitado énfasis en la imitación, que es el término clave del escrito aristotélico, y acentuado, en cambio, el respectivo recurso o medio, por

lo cual Halliwell recuerda la visión medieval de la retórica como adjunto de la política. Véase “The Challenge of Rhetoric to Ethical Theory”. A. Oksenberg-Rorty (ed.) 1996 (pp. 175-190).

el cual o con el cual se imita. En esto consistía la diferencia de la poesía con las otras facultades, de acuerdo a un tratado del siglo XII cuyo título traducido del latín rezaría *Sobre las divisiones de las ciencias*, que escribió Dominicus Gundissalinus, activo en España, cuando se dedicó a estudiar los filósofos árabes. Ese texto admite un silogismo imaginativo, responsable de una representación imaginativa en línea con la facultad que enseña el texto aristotélico de la *Poética*.⁴² Los estudiosos de la transmisión de *La Política* de Aristóteles defienden, por su lado, que el siglo XII genera esquemas organizativos de saberes, sobre todo en la Facultad de Artes de la Universidad de París. Eran deudores de una línea que remonta a Boecio y a Casiodoro, quienes, desde fuentes del helenismo griego neoplatónico, clasificaron saberes. Ahora bien, se admite que el Medioevo logró gestar una concepción del saber de la política, sólo cuando se recibe el mismísimo texto de la *Política* aristotélica.⁴³

Por su lado, las lecturas de Avicena (980-1037) y de Averroes (1126-1198) exceden el marco de tradición neoplatónico-alejandrino en el que fueron gestadas. Según

42 O.B. Hardison, "The Place of Averroes' Commentary in the Poetics in the History of Medieval Critics". En: J.L. Lievsay (ed.) *Medieval and Renaissance Studies*, Vol 4, Durham, NC, 1970 (pp. 57-92), véanse, pp. 60-61 y p. 71, donde habla de *context theory* frente a una *didactic view*, que domina en la tradición manuscrita del siglo XIII. El interés medieval por la *Poética* habría sido un subproducto de aquella fase de la escolástica, que se concibe a sí misma en rebelión con la tradición platonizante medieval (Hardison, 1970, 64). Sobre la figura de Gundissalinus, véase H. Kelly, 1979, p. 207, nota 208.

43 Véase, Bertelloni, Francisco. "La tradición medieval prearistotélica y la formación de la política como teoría a partir de 1266". *Tòpicos*, 18, 2000 (pp. 9-39), véase pp. 25-26. Bertelloni refiere las dudas acerca de si el Medioevo atestigua la tripartición de la *philosophia practica* en economía, política y ética, menos remontaría a Aristóteles, sino antes bien a un tal Alcinoos (2000, nota 13).

Avicena, el discurso poético es más eficaz que cualquier discurso razonado, incluido el de los medios de la retórica, a la hora de lograr educar al alma de los oyentes en determinados valores. Averroes defendió que los poetas sólo deben imitar acciones honorables y evitar representar el vicio. Por lo que se sabe, el texto aristotélico le habría resultado ininteligible al influente al famoso comentarista, y esas lagunas sugirieron a Averroes ejemplos de la poesía árabe antigua y de las hispano-árabes de su época, cuyas formas pertenecen al género de la invectiva y del encomio. Al parecer, Averroes fue incapaz de percibir y de resolver el conflicto que genera la función ética de la poesía que el intérprete le asigna con la idea inicial de ubicar la facultad poética y su respectivo producto como parte de la lógica.⁴⁴ Su concepción pesa en la interpretación del conocido Hermanus Alemanus, abad de Astorga en León, cuya historia está entre los capítulos más conocidos del estudio de la filosofía medieval.

Ahora bien, hasta donde sigo la cuestión, la fuente de la transmisión árabe de la *Poética* a los autores del siglo XII en adelante remonta a un manuscrito griego anterior al año 700, el cual se presume independiente del arquetipo respectivo del manuscrito *Parisinus 1741*.⁴⁵ Este manuscrito, también llamado A, es el que recoge la edición aldina de *Rhetores Graeci*, y es el que exhibe a los dos textos aristotélicos que seguimos como una rareza entre documentos de oratoria pertenecientes a una tradición griega distinta, debida a otro griego llamado Hermógenes.⁴⁶

44 Véase Hardison, 1970, pp. 63,64 y 66.

45 Véase, Hardison, 1970, p. 59. El estudio de Hardison parte de McMahon, y otro de McKeon sobre la recepción aristotélica medieval, que se edita por la compilación de Crane (1970, notas 1 y 6).

46 Si fuera cierto que el manuscrito A hubiese mostrado todos los textos de los *Caracteres* de Teofrasto, pudo haber sido la más antigua fuente de *La Retórica* y de *La Poética*, circulante en la Bizancio

De acuerdo a lo dicho, supuesto que la traducción al latín, que Hermanus Alemanus hizo del comentario medio de Averroes a *La Poética*, corre por diferente vía, (que por su lado difunda una tradición manuscrita más amplia), se entiende mejor el hecho de que entre el siglo XII al XIV se ofrezca un variado abanico de opiniones, como dijo A.H. Kelly, en función de intereses distintos volcados más o menos claramente en resúmenes difíciles de documentar hasta en revisiones más fieles a sus dos de las tres voces, una árabe que media la escritura aristotélica. Sus lectores estuvieron en París, Londres, Estocolmo, Padova y Florencia, entre los cuales en muchas ocasiones se desaprovechó saber de las posiciones de las voces transmitidas, dado que primaron las concepciones tradicionales de la propia época.

En relación a lo mucho, entonces, que podría precisarse al respecto llegó a retener en la presente ocasión precisiones eventualmente ilustrativas. Por lo pronto, Roger Bacon insistió en la idea de que Aristóteles, como Horacio, considera la poética como esa parte de la retórica que alienta la práctica de la virtud; y que el poeta latino ayudaría a entender cómo Averroes interpreta todos los géneros de la poesía en tono moralizante.⁴⁷ Hasta donde

del siglo IX, véase Conley, T. "Notes on the Byzantine Reception of the Peripatetic Tradition in Rhetoric". En: W.W. Fortenbaugh, D. Mirhady, (eds.) *Peripatetic Rhetoric after Aristotle*, Rutgers University Press, New Brunswick, vol. VI, pp. 217-242, especialmente, p. 228 y 217. Sobre la filiación del contenido del *P. 1741*, Conley abona la tesis de 1941 de F. Solmsen. Sobre la cuestión de los documentos-fuente de la recepción siríaca y de la árabe, véase Watt, 1994, pp. 247-248.

⁴⁷ Kelly, 1979, p. 172-174. Hardison, en cambio, trae a colación el criterio Horaciano de los géneros poéticos, distintos conforme al pie de los versos, y opone a éste el criterio *didáctico*, que remonta a Cicerón, por el cual la poesía es instrumento de la instrucción ética (1970, 65).

alcanzo a seguir detalles de la corriente inglesa en teoría y crítica de la literatura esta interpretación es parte de la interpretación angloparlante de *La Poética* de Aristóteles. Pero, en referencia a lo que ahora intento puntualizar, viene al caso indicar que la pregunta de si la poesía difiere de las partes de la lógica está atestiguada durante el siglo XIV en un manuscrito anónimo al *Comentario de la Poética* y por Marsilio de Padova.⁴⁸ También me detengo en un manuscrito del siglo XV, que se conserva en una biblioteca berlinesa y trae un comentario a la *Poetria Nova* de un autor llamado Pace de Ferrara.⁴⁹ Ese manuscrito muestra que la Poética como disciplina es parte de la lógica, toda vez que aquella ejerce las dos funciones por así decir del género ceremonial oratorio. Esto es, en atención al planteo tradicional latino por el cual los contextos de la persuasión son tres, a saber: el forense por el cual se acusa o se defiende, el segundo es el deliberativo por el cual se puede aconsejar o disuadir de algo, la poética asumiría, por fin, las dos funciones del tercer género así llamado ceremonial o demostrativo.⁵⁰ En el marco de esa lectura, que identifica a la poética bajo uno de los géneros del discurso persuasivo –el que elogia o vitupera-, encomio es el nombre de lo que Averroes entiende que sería la tragedia a la que se refiere Aristóteles. En tal sentido, se trata de aquellas obras –las del género trágico-, que no son tanto *mímesis* de actos de hombres conocidos, cuanto antes bien y directamente de la virtud en general; y lo propio cabe decirse respecto de la imitación del vicio –respecto del género de la comedia-, dicho respectiva y en ambos gestos de algo universal. Por lo tanto, la poética es parte de la

48 Kelly, 1979, pp. 176 y 187, respectivamente.

49 Kelly, 1979, p. 198, nota 175.

50 El manuscrito en cuestión responde a la doctrina estándar que divide en tres géneros de oratoria, en la fuente de Cicerón, de Quintiliano y de la *Rhetorica ad Herennium* (Kelly, 1979, nota 176).

retórica, cuando se entiende que sus resultados, determinadas obras (escritos de literatura), dan señas y ejemplifican el discurso que alaba, y el que condena, de modo tal que la literatura *educa* porque esas piezas inculcan o enseñan valores a sus destinatarios, entre los primeros, sus lectores.

IV

Como balance, eventuales aportes a los respectivos estados del arte.

Al comienzo del estudio relevé materiales historiográficos editados por intérpretes insoslayables, a la hora de intentar esbozar el contorno del debate mantenido durante los últimos cincuenta años acerca las respectivas competencias de la retórica y de la poética, también como disciplinas. Contados estudios angloparlantes de los años sesenta dejaron sentadas tesis sobre cuestiones sistemáticas en torno a sus mutuos límites, de acuerdo a enfoques distintivos también en referencia a tesis de cuño aristotélico. En suma, las posiciones de McKeon y de Burke son destacables en cuanto abrieron un campo de estudios sobre *La Retórica* y *La Poética* como áreas combinadas, y con ello, a mi entender, renovaron el debate contemporáneo en sendas disciplinas. Ese debate se mantiene fresco en la tradición angloparlante, debido a la concepción renacentista más influyente en el campo de los estudios literarios. Por mi lado, intento aportar, con autonomía de criterio en la selección, al respectivo estado de la cuestión acerca de los dos escritos aristotélicos en el sentido que he trazado hasta aquí.

En efecto, la lectura sistemática más crítica cobra vigencia en ciertas visiones inter- y transdisciplinares en estudios de retórica hoy día. Me refiero a la visión Kenneth D. Burke acerca del arco de propósitos y de funciones del discurso persuasivo en sus variadas manifestaciones. En la década de los años treinta en USA, el autor discutió las concepciones estéticas en boga, con quienes defendieron una "alta" literatura frente a tipos bajos de escritura,

y en lugar de ello puso de relieve la fuerza y funciones del verso o del texto ante su respectivo auditorio.⁵¹ Burke también midió sus posiciones con los neoaristotélicos de Chicago.⁵² Por su parte, el libro escrito en colaboración por C. Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca acogió las observaciones burkeanas en varias secciones, y la categoría de identificación pertenece al tratamiento de situaciones argumentativas. Ya por entonces, el análisis retórico burkeano reparó en la escritura de famosos líderes de la política del siglo XX. Bajo la influencia de los estudios franceses en análisis del discurso es frecuente todavía seleccionar el material de estudio en los discursos políticos en sus

51 Véase Weiser, M. E. “‘Dramatistic to the Core’: Allen Tate and *A Grammar of Motives*”. *The Spaces Between*, 21, 2009, pp. 33-52. Weiser precisa el paradero de los escritos de Burke hasta su obra principal, sobre la acción simbólica del lenguaje; y de las polémicas en el seno de la crítica literaria, nombra, con detalle, interlocutores, tesis y contextos de época.

52 *Thus, by the time that Burke wrote to Josephson the letter proclaiming himself —falling on the bias, he understood the potential cost of such a stance. And yet, he could not resist —putting in his oar to what we might consider as a paradigmatic instance of Burkean bias-falling: the language debates at the University of Chicago, a hotbed of social and literary criticism when Burke spent his first academic term there in the summer of 1938. Neo-Aristotelians, those Chicago critics who analyzed the intrinsic features of a poem and its plot, countered Platonists, the older critics who focused more generally on extrinsic, historical qualities, and social scientists, who were moving away from the qualitative research of the humanities college. The manner in which Burke fell on the bias across these debates serves as a model of his philosophy as well as the working out of his incipient theory of dramatism as he moved his language theories into the realm of a bellicose world.* M.E.Weiser “As Usual I Fell on the Bias”: Kenneth Burke’s Situated Dialectic” *Philosophy and Rhetoric*, 42,2, 2009 (pp. 134-153), p. 138. Por su lado, la introducción a *La Poética* de Halliwell rehabilita la herencia aristotélica en los estudios de teoría y crítica inglesa de la escuela de Chicago, pero es crítico en la noción de forma que ellos defendieron véase H. S. *The Poetics of Aristotle*. Translation and commentary, Londres: Duckworth, 1987 (pp 1-29) pp 27-28.

distintos medios de edición.

Por fin, no pocos estudios hoy en boga sobre el uso de las metáforas en textos científicos, que serían no-poéticos *prima facie*, acreditan bien las apreciaciones del famoso crítico de los estudios de la estética en los años treinta en USA. Las investigaciones de las cuatro últimas décadas en las ciencias sociales y en las humanísticas se interesaron por la metáfora en la concepción aristotélica casi exclusivamente; y por lo general dejaron de lado el marco de referencia, que acuñó la retórica latina, con la doctrina de las figuras y de los tropos de estilo.⁵³ Y, si omitiéramos particularidades de las sucesivas concepciones, desde la antigüedad clásica en adelante, la mayoría de los enfoques comparte la visión de la metáfora como fenómeno de transposición del significado de una expresión, mientras que enfoques alternativos consideran que se trata de una estructura lingüística textual más compleja.⁵⁴

Ahora bien, teniendo en cuenta que en el curso de las dos últimas décadas proliferaron, como dije, estudios especiales sobre nuestros dos textos, los cuales complementaron nuevos trabajos de edición de traducciones comentadas en los distintos idiomas modernos, entre esos capítulos propuse sumar evidencia historiográfica acerca de distintas presentaciones y en el mejor de los casos acerca de cómo se ha entendido la posición relativa de sendos escritos. Distintos ordenamientos antiguos mues-

53 No pocos subrayan el valor cognitivo, en detrimento de los rasgos de índole estilística. En la serie de *Opúsculos Filosóficos*, “La metáfora en el pensamiento político. Una exploración” de H. Ghiretti (2009, II, 5) parte de que la retórica, como sede en la que anida la metáfora, se corresponde con cierto (uso) del lenguaje abierto, entre otros, a la polisemia (véanse pp. 16-17).

54 Véase Eggs, E. “Metapher”. En: *Historisches Wörterbuch der Rhetorik herausgegeben von Gert Ueding*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag, Vol. 5, 2001, (pp. 1099-1183), véase pp. 1099 y 1179.

tran la relación que ambas disciplinas mantuvieron con las colecciones de política y demás materiales históricos. Pero, la posición de la poética como parte integrante de una serie de escritos lógico-instrumentales, atribuible a los comentaristas neoplatónicos-alejandrinos, en ciertos documentos de la alta Edad media llega a plantear cierta reducción de la poética a un género de la retórica. Algunos documentos de la tradición manuscrita de fines del siglo XIII, entre otros, enseñan que la lectura árabe, que se recoge en latín en la escuela de Toledo, propone lo que algunos llamaron “visión didáctica” de la poética, por la cual la función de la poesía consiste exclusivamente en elogiar valores o censurar los vicios, conforme a sus respectivos géneros.

Ahora bien, si leyéramos cómo se presenta una de las ediciones inglesas más autorizadas de *La Poética* de Aristóteles, vemos que Halliwell, por lo pronto, admite que las ideas del Renacimiento, que tiñó la lectura del texto aristotélico por parte de los humanistas italianos del siglo XVI, admiten dos elementos fuertes, en lo que hace a las actitudes hacia la poesía, que ambos son de cuño antiguo, y colorearon la interpretación de las páginas aristotélicas. Uno es el supuesto, por el cual la poesía es semejante a la retórica en cuanto tiene un efecto en el auditorio; y el segundo es nada menos que la convicción profunda de que la literatura necesita ser justificada en términos éticos, si su estatus es respetable. Sendas concepciones podían admitir con Horacio, que la tarea del poeta educa y deleita.⁵⁵ Considerando el rastreo de la tercera parte, llego a colegir que los dos elementos están en la lectura averroísta, cuya influencia no fue uniforme.

55 Véase S. Halliwell, 1987, p. 17. Agradezco a Carolina Reznik el haberme enviado material de la edición de Halliwell, y a Marina E. Fernández por haber mejorado el inglés de mi *abstract*.

Por fin, resalté que a mediados del siglo pasado se recuperan las enseñanzas de *La Retórica* aquellos patrones de argumentación especializados, por parte del proyecto de C. Perelman y de L. Olbrechts-Tyteca; y, de modo sucinto, resalté su acogida en el ámbito angloparlante. A partir de Aristóteles, se trata de haber reparado en aquello de lo cual no cabe saber en sentido estricto, porque escapa a la competencia de una disciplina particular, en cambio de lo cual los seres humanos, con más o menos oficio, suelen pronunciarse a favor o en contra (*Retórica*, I 1, 1354^a1-10, y 2, 1355b27-35). En efecto, el planteo de que el campo de la persuasión no tenga género especial, del cual por su lado hay saber en sentido estricto, consiste en la idea de que el orador, al igual que el dialéctico, se ocupa de “<temas/casos>, en los cuales no cabe lo exacto sino el sentar posición en dos sentidos” (*Retórica*, I 2, 1356^a7-8).

Graciela Marta Chichi es Doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (1997), habiendo realizado estudios de doctorado en la *Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg*, Alemania. Ex becaria del *Deutscher Akademischer Austauschdienst*. Desde 1997 es Miembro de la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico del CONICET (Argentina). En 2006 obtuvo su primer cargo de Profesor Titular ordinario de la Universidad Nacional de La Plata, en el Seminario de Textos Filosóficos en Griego, y posteriormente el de Titular de la cátedra de Filosofía Antigua. Como profesora externa pertenece al plantel docente de la Maestría de Estudios Clásicos de la UBA. De sus artículos, los relacionados con temas de retórica, teoría de la argumentación y con la cuestión del origen antiguo del argumento *ad hominem* en textos aristotélicos fueron publicados en revistas científicas de Alemania y Holanda; los del área de filosofía antigua, en publicaciones de México y de Brasil.

Recibido el 7 de octubre de 2013

Aprobado para su publicación el 6 de noviembre de 2013